

*La construcción de la historia de la literatura y la cultura americana:
El “diálogo creador”¹ entre Zum Felde y Mariátegui*

Florencia Morera / Jimena Torres

El objetivo de nuestro trabajo es discutir la conformación de redes intelectuales en la vanguardia histórica latinoamericana, a través de dos articuladores de la construcción de la identidad cultural de América: José Carlos Mariátegui y Alberto Zum Felde.

Durante este período, las redes intelectuales se materializaron como redes editoriales, estableciendo así la dinámica del campo intelectual. Por esta razón, nos centraremos en las revistas *Amauta: Doctrina, Arte, Literatura y Polémica* (Lima, 1926-1930) y *La Pluma: Ciencias, Artes y Letras* (Montevideo, 1927-1931), dirigidas por Mariátegui y Zum Felde, respectivamente. Asimismo, consideraremos sus principales obras, *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* (1928) y *Proceso intelectual del Uruguay* (1930). Estudiaremos estas producciones en tanto espacio de diálogo y debate generacional desde una perspectiva sociocrítica. Nuestro abordaje parte de la relación entre cultura y estructuras político-sociales. Como concibe Eagleton, no es necesario forzar una relación entre política y las reflexiones sobre las producciones culturales. La política, en tanto “*forma en que organizamos nuestra vida social en común y a las relaciones de poder que ello presupone*” (Eagleton, 1988: 231) siempre ha estado implícita en la crítica cultural.

La llamada vanguardia histórica latinoamericana se caracterizó por una ruptura con la cultura hegemónica de Europa. Surge así la necesidad de construir un discurso de lo americano. Jorge Schwartz afirma que “*el importante tópico de la identidad [...] preocupó a la mayor parte de los intelectuales de la década del veinte y del treinta*” (Schwartz, 2002: 15). Las revistas se constituyeron en el principal órgano de expresión de este debate. Su periodicidad las hace esencialmente dinámicas y las configura como un espacio ideal para el diálogo. Como sostiene Beatriz Sarlo,

“en las revistas se procesan todos los tópicos y se definen los obstáculos que enfrentan los movimientos de renovación [...] de la cultura [...]. Ellas diseñan estrategias y allí se definen las formas de coexistencia o conflicto entre diferentes fracciones del campo intelectual” (Sarlo, 2002: 27).

¹ Expresión utilizada por el crítico Antonio Melis para referirse a la correspondencia de Mariátegui.

Amauta y *La Pluma* fueron algunas de las revistas cruciales para la conformación de una identidad cultural latinoamericana. Mariátegui y Zum Felde, los respectivos directores de estas publicaciones junto al colectivo de intelectuales que las conformaban, fueron articuladores fundamentales para pensar un proyecto americano. La revista como tal no es un fenómeno individual, por lo tanto, no es reducible al papel de sus creadores y gestores. Como se cuestiona Pablo Rocca, en su artículo “Por qué y para qué una revista”, “¿Hay otra forma posible que hacer una revista que no sea la de construir/se como grupo para que cada individuo sea, a la vez que sostén, complemento y puesta en crisis del otro, de los otros?” (Rocca, 2005). En este sentido, hablar de *Amauta* o *La Pluma* como emprendimientos unipersonales (de Mariátegui y de Zum Felde, respectivamente) iría contra la naturaleza misma de las revistas. En tanto construcciones colectivas fueron voceras de cierto grupo de intelectuales, que, desde una perspectiva gramsciana, podrían entenderse como “organizadores de la cultura” porque “aparece[n] insertado[s] activamente en la vida práctica, como constructor[es], organizador[es], «persuasivo[s] permanentemente»” (Gramsci, 1960: 15). La función organizativa es definitoria de la categoría “intelectual orgánico” propuesta por el pensador italiano.

A partir de sus programas, las dos revistas se presentaron abiertas al debate ideológico y la tolerancia estética, a la libertad de expresión y a la discusión. Tanto en el programa de *La Pluma* (Montevideo, Año 1, Nº 1, agosto 1927: 7-9) como en la “Presentación de *Amauta*” (Lima, Año 1, Nº 1, setiembre 1926: 3), que inauguran las revistas, se perfilan los postulados básicos que se desarrollarán y se mantendrán a lo largo de posteriores entregas.

Zum Felde, en el antedicho programa, aspira a que *La Pluma* sea un “órgano que refleje el movimiento intelectual del mundo” para “el desarrollo de nuestra cultura” aunque “no [sea] órgano de ninguna entidad determinada, ni respond[a] a dogmatismo exclusivo”. En consonancia con estas palabras, Mariátegui sostiene que *Amauta* “no representa un grupo. Representa más bien, un movimiento, un espíritu [y la] voluntad de crear un Perú nuevo en un mundo nuevo”.

La Pluma se declara ecléctica en sus contenidos y no doctrinaria, tal como lo expresara su director: “Sus páginas estarán [...] abiertas a toda colaboración, cualquiera sea su tendencia estética o ideológica, sin más condición que la calidad”. *Amauta*, en

cambio, se define ya desde su título, como una revista de doctrina y de polémica. En palabras del intelectual peruano: “Amauta *no es una tribuna libre, abierta a todos los vientos del espíritu*”. La revista “*rechaza todo lo que es contrario a su ideología así como todo lo que no traduce ideología alguna*”. Más adelante, *Amauta* se proclama como una revista socialista (Año 3, N° 17, setiembre de 1928: 1-3). Desde sus primeras páginas, esta revista se concibe como “*la voz de un movimiento y de una generación*” que se identifica con la vanguardia estética y política. Por su parte, Zum Felde manifiesta la “[voluntad de] *mantener su acción crítica sobre las modalidades de vanguardia, colocándose en una posición histórica*”.

En las dos revistas se afirma que el desarrollo de la cultura nacional no debería estar desligado de las producciones intelectuales de Occidente. De esta forma, sostiene Zum Felde que “*La Pluma no sólo quiere ser un órgano que refleje la actividad intelectual del país –proyectándola hacia el exterior–, sino también un órgano que recoja la actividad intelectual del mundo, proyectándola al interior*”. A su vez, el *Amauta* anuncia que “[t]odo lo humano es nuestro. Esta revista vinculará a los hombres nuevos del Perú, primero con los de los otros pueblos de América, en seguida con los de los otros pueblos del mundo”.

Como se dijo, un importante punto de contacto entre estas dos publicaciones periódicas es su militancia por la autonomía intelectual de América. Confluyen en sus páginas los más variados artículos vinculados al contexto sociocultural, desde producciones artísticas y ensayos de crítica sociológica y política, valiosas por sus resignificaciones actuales, hasta noticias que remiten exclusivamente a la agenda del momento. Se establecieron de esta forma como documentos de la época. Refiriéndose al caso peruano, Fernanda Beigel afirma que “[...] *el periodismo se convirtió en una arena de lucha desde la cual se consolidaron nuevos proyectos políticos y nuevas tendencias artísticas. Fue un espacio privilegiado para la emergencia y legitimación del vanguardismo*” (Beigel, 2003: 20).

Entendemos que las revistas propiciaron la emergencia de la vanguardia histórica latinoamericana, porque promovieron intercambios culturales y se constituyeron como relaciones intelectuales complejas. A través de las mismas, se entabló un diálogo generacional fluido sin precedentes sobre problemáticas comunes: movimientos estéticos, tensiones ideológicas, discusiones en torno al tópico de la identidad. Los escritores

vanguardistas latinoamericanos encontraron un espacio en *La Pluma* y en *Amauta*. En la revista limeña la poesía y la crítica de vanguardia peruana y latinoamericana es una constante. César Vallejo, como escritor y crítico aparece, en los primeros y últimos números, destacándose la publicación de los artículos “Poesía nueva” (Año 1, N° 3, noviembre de 1926: 17), “Autopsia del surrealismo” (Año 4, N° 30, mayo de 1930: 44-47) y el capítulo “Sabiduría”, adelanto de *El tungsteno* (Año 2, N° 8, abril de 1927: 17-18). Asimismo, colaboran los poetas Alejandro Peralta, Juan Parra del Riego, Magda Portal, José Eguren, Alcides Spelucín, Xavier Abril, Gamaliel Churata, Enrique Bustamante y entre otros. Armando Bazán y el propio Mariátegui son los críticos de vanguardia más importantes. Los célebres poetas chilenos, Pablo Neruda y Vicente Huidobro figuran también en estas páginas.

La Pluma, en cambio, es una revista más ecléctica en sus contenidos. En la publicación conviven poetas y narradores nacionales modernistas, y vanguardistas: Juana de Ibarbourou, Luisa Luisi, Fernán Silva Valdés, Victor Dotti, Ildefonso Pereda Valdéz, Enrique Ricardo Garet, Juan Carlos Welker y Juvenal Ortiz Saralegui, entre otros.

A lo largo de toda la edición de *Amauta*, es constante y organizada la presencia de escritores e intelectuales uruguayos estrechamente relacionados con las revistas culturales contemporáneas de nuestro país, entre estas, *La Pluma*. La revista peruana se introduce materialmente en Uruguay gracias a Jaime L. Morenza. Colaborador e integrante del Consejo de Redacción (a partir del N° 16) de *La Cruz del Sur*, se encargó de distribuir *Amauta* y de difundir las ideas mariáteguianas en el campo cultural uruguayo². Casos de colaboraciones uruguayas en *Amauta* son la poesía de Juana de Ibarbourou, Giselda Zani y Blanca Luz Brum, (esposa de Juan Parra del Riego, quien, asimismo, aparece en *La Pluma*). En la sección de crítica literaria denominada “Libros y revistas”, se analiza la obra poética de Juvenal Ortiz Saralegui (*Palacio Salvo*) y de Juan Carlos Welker (*Esquinita de mi barrio*). La colaboración más importante de un escritor uruguayo en *Amauta* es la que realiza, el hoy homenajeado, Mario Alfredo Ferreiro. En su participación en la mencionada sección, bajo el título “Interviews uruguayas”, colabora con dos artículos: “Acabo de ver a: Jaime L. Morenza” (Año 2, N° 10, diciembre de 1927: 78) y “Acabo de ver a: Fernán Silva

² Dato tomado de una carta de Morenza a Mariátegui, enviada el 26 de junio de 1929. Mariátegui, José Carlos. *Correspondencia (1915-1930)*. Antonio Melis (ed.). Lima, Amauta, 1984).

Valdés” (Año 3, N° 16, julio de 1928: 42). Al respecto, en carta a Mariátegui, con fecha de 12 de mayo de 1927, Ferreiro dice:

“Jaime L. Morenza ha pedido, para usted, colaboraciones al grupo de *La Cruz del Sur*. Yo, que soy un audaz, he resuelto iniciar la que me corresponde. He pensada hacer una galería de intelectuales uruguayos. Nada de libros, nada de crítica literaria. La exterioridad del personaje, tal como yo lo veo. La sección se titulará: –“Acabo de ver a:” y los se irán cambiando–” (Mariátegui, 1984: 281).

No obstante, el proyecto se frustró en la segunda nota, por razones que aún desconocemos.

El suplemento “Libros y revistas” de *Amauta* puede compararse con la sección “Panorama literario” de *La Pluma*, en el que también se incluye crítica sobre la nueva literatura latinoamericana. Cabe destacar en *La Pluma* la presencia del vanguardismo brasileño, representada, entre otros, por Peregrino Júnior. Este aspecto ha sido estudiado por Rocca, en la obra *Un diálogo americano: modernismo brasileño y vanguardia uruguaya (1924-1932)*.

Figuras contemporáneas, referentes de la cultura europea, como, Romain Rolland, Henri Barbusse y Miguel de Unamuno, concurren en estas revistas. Asimismo, a nivel americano se dan cita en sus páginas intelectuales y políticos de nuestro continente. Las ideas respecto a la construcción de una identidad cultural americana del pensador peruano Antenor Orrego ocupan un lugar significativo en ambas publicaciones.

Al mismo tiempo, *Amauta* y *La Pluma* experimentan una creciente politización. La revista peruana, que desde su presentación se declara explícitamente política, se torna más doctrinaria, comprometida con la lucha obrera, indígena, estudiantil y con el proceso sociopolítico iniciado por la Revolución Rusa. *La Pluma*, por su parte, desarrolla una postura anti-imperialista y anti-fascismo, con actitud visionaria frente al avance del poder de Mussolini.

La aparición de avisos y de artículos críticos sobre *La Pluma* y Zum Felde en *Amauta*, y sobre Mariátegui y *Amauta* en *La Pluma*, es también una manifestación de los intercambios y las redes intelectuales que se trazan entre ambas revistas. Otro ejemplo de esta interacción es el papel desempeñado por Jaime L. Morenza. Colaborador e integrante del Consejo de Redacción (a partir del N° 16) de *La Cruz del Sur*, se encargó de distribuir *Amauta* y de difundir las ideas mariateguianas en el campo cultural uruguayo.

Entendemos a las redes intelectuales³ como un complejo conjunto de relaciones de cooperación y/o discusión que gestaron los intelectuales de estos proyectos editoriales durante el vanguardismo. Para analizar las redes intelectuales-redes editoriales es necesario aclarar que estas surgen y tienen su razón de ser en campos sociales, en tanto “*espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias*” (Bourdieu, 1988: 108) que legitiman los movimientos culturales emergentes, como el vanguardismo. La red intelectual no implica que sus actores se conozcan personalmente para interactuar, es suficiente la página de la revista para la definición de un espacio de encuentro y debate. Esto es lo que sucede con las redes intelectuales que pretendemos abordar. A modo de ejemplo, en el primer número de *La Pluma* (agosto 1927) aparece el artículo de Mariátegui, “Nativismo e indigenismo en la literatura americana”, en el que se cita a Zum Felde con respecto a la necesidad de un discurso literario acorde con la nueva realidad latinoamericana. Aunque no especifique la fuente, a partir de nuestra pesquisa, averiguamos que hace referencia al artículo “El nativismo” (*La Cruz del Sur*, Montevideo, Año 2, N° 15, noviembre-diciembre 1926: 7). Luego, en 1928, Mariátegui incorpora su artículo a su obra cumbre *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*, casi sin modificaciones, en el capítulo “Proceso de la literatura”.

Mariátegui, en el Perú, y Zum Felde, en el Uruguay, inauguran una nueva crítica, en pos de una construcción de la historia de la literatura y la cultura americana, partiendo de lo nacional. Se trata de una crítica sistemática, que no responde a amiguismos o intereses publicitarios. Zum Felde considera que la crítica debe distanciarse de la mera glosa literaria y de la “*crónica satírica superficial*” (Zum Felde, en Cortazzo, 1981: 114). En este sentido, como sostiene Carlos Real de Azúa en “El último libro de Zum Felde. La Historia Literaria de América como compromiso”, artículo publicado en *Marcha*, “*Zum Felde ha sido – seguramente– nuestro primer crítico puro*” (1955: 20).

³ Con respecto a las “redes intelectuales”, el único precedente teórico que cita la autora es el trabajo de Eduardo Devés Valdés, “Tesis interpretativa del período que va desde la Guerra Mundial y la crisis económica”, en *Entre la modernización y la identidad. El pensamiento latinoamericano en el siglo XX*, 3 t., Buenos Aires, Editorial Biblos y Centro de Investigaciones Barros Arana, 2003-2004. En esta sección Devés Valdés plantea la existencia de “redes intelectuales” en las primeras décadas de este siglo, reconstruidas sobre la base de la *citación bibliográfica* entre autores de diferentes lugares del continente.

Desde esta nueva perspectiva, se sitúa a las obras literarias en su contexto de producción y recepción. Tal como afirma Zum Felde “[...] *La crítica positiva, se coloca siempre en el plano de la vida, para considerar la obra literaria como un fenómeno relacionado íntima e exteriormente con todos los demás fenómenos psicológicos y sociales, cuya armonía íntegra*” (Zum Felde, Op. Cit.: 112). Mariátegui, en el “Proceso de la literatura”, no solamente analiza la literatura en relación a procesos sociopolíticos y económicos, sino que, además, reconoce las implicancias políticas de su discurso crítico. Al respecto declara: “*mi concepción estética se unimisma, en la intimidad de mi conciencia, con mis concepciones morales, políticas y religiosas, y que, sin dejar de ser concepción estrictamente estética, no puede operar independiente o diversamente*” (Mariátegui, 2007: 192).

Para Mariátegui, el florecimiento de las literaturas nacionales está supeditado a la consolidación del estado-nación. Por consiguiente, cree imprescindible estudiar los discursos literarios en vínculo con el proceso histórico. Zum Felde, en el *Índice crítico de la literatura hispanoamericana*, refiriéndose al capítulo “El proceso de la literatura”, reconoce que es ésta una consideración metodológica sin precedentes en la crítica latinoamericana (Zum Felde, 1954: 557). En *El proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*, el crítico uruguayo reformula un reclamo ya planteado en su columna de *El Día*. Edición de la Tarde, la necesidad del surgimiento de un discurso literario autónomo, acorde con la sensibilidad de una nueva época.

Las revistas *Amauta* y *La Pluma*, al configurarse como espacios críticos, abiertos a la reflexión y en consonancia con su tiempo, propiciaron la emergencia de ese discurso identitario nacional y americano.

BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

La Pluma. Colección completa, Volumen 1 al 19. Montevideo, 1927-1931

Amauta. Colección completa, Volumen 1 al 32. Lima, 1926-1930.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Caracas, Biblioteca Ayacucho, 2007. [1928]

----- (Ed. Antonio Melis) *Correspondencia (1915-1930)*. Lima, Amauta, 1984.

ZUM FELDE, Alberto. "Concepto de la crítica literaria" (Publicado originalmente en *El Día de la tarde*, Montevideo, jueves 15 de octubre de 1925), en Cortazzo, Uruguay. *Zum Felde, crítico militante*. Montevideo, Arca, 1981.

----- "El nativismo", en *La Cruz del Sur*, Montevideo, Año 2, Nº 15, noviembre-diciembre 1926: 7.

----- *El proceso intelectual del Uruguay y crítica de su literatura*. Montevideo, Imprenta Nacional Colorada, 1930. Tomo III.

----- *Índice crítico de la literatura hispanoamericana. La ensayística*. Tomo I, México, Guaranía, 1954.

Teoría y crítica

BEIGEL, Fernanda. *El itinerario y la brújula. El vanguardismo estético-político de José Carlos Mariátegui*. Buenos Aires, Biblos, 2003.

BOURDIEU, Pierre. "El interés del sociólogo", en *Cosas dichas*. Buenos Aires, Gedisa, 1988.

EAGLETON, Terry. "Crítica Política" en *Una Introducción a la teoría literaria*. Méjico, F.C.E., 1988.

GRAMSCI, Antonio. *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Lautaro, 1960. [1949]

- REAL DE AZÚA, Carlos. “El último libro de Zum Felde. La Historia Literaria de América como compromiso”, en *Marcha*, Montevideo, N° 789, 11 de noviembre, 1955: 20-22.
- ROCCA, Pablo. “Por qué y para qué una revista (Sobre su naturaleza y su función en el campo cultural latinoamericano)” en *Revistas culturales uruguayas: estudios e índice (1865-1974)*. Ed. Pablo Rocca. Montevideo, Programa de Documentación en Literaturas Uruguayas y Latinoamericana, FHCE, UdelaR, 2005.
- ROCCA, Pablo y ANDRADE, Gênese (editores). *Un diálogo americano: modernismo brasileiro y vanguardia uruguaya (1924–1932)*. Universidad de Alicante, Cuadernos de América sin nombre, 2006.
- SARLO, Beatriz. *Una modernidad periférica. Buenos Aires. 1920 y 1930*. Buenos Aires, Nueva Visión, 2007. [1988]
- SCHWARTZ, Jorge. *Las vanguardias latinoamericanas. Textos programáticos y críticos*. México, F.C.E., 2002. [1991]